



**Colegio  
Santa Joaquina  
de Vedruna**

**Madrid**



# ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

**COLEGIO  
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA**

## ¿QUÉ ES LA ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES?

Es una actividad gratuita de formación de padres para ayudarlos en la educación de los hijos: consiste en una charla, una vez al mes, a las 20 horas.

Para los que puedan quedarse más, a continuación, hay reuniones en grupos pequeños según las edades de los hijos, para compartir experiencias y buscar criterios prácticos de actuación.

Funcionamos desde 1995. Actualmente están inscritas 75 personas, a quienes esta actividad está ayudando eficazmente. Es interesante que acudan ambos padres, o uno de los dos si esto no es posible. Todos son bienvenidos.

En la Escuela de Padres no evaluamos conocimientos. Educar es un conjunto de actitudes y criterios. Valoramos la ilusión incondicional por los hijos y el coraje de enfrentarse a los propios errores aspirando al ideal de educar cada vez mejor.

## ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

No debemos dejar que los educadores de nuestros hijos sean los medios de comunicación, la calle, las pandillas... Podemos aprender a poner límites, lograr hábitos responsables, motivarles eficazmente, dialogar con ellos en todas las edades, ayudarles cuando se ponen difíciles...

## ¿POR QUÉ NOS INTERESA?

Cada vez es más difícil educar a los hijos en el contexto social de los medios de comunicación, la calle, las pandillas... Necesitamos clarificar lo que les ofrecemos nosotros, lo que les mandamos o cómo les motivamos; saber cómo ayudarles.

## PRESENTACIÓN DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

---

### *"Por eso estamos aquí"*

Como todos sabéis, desde hace 8 años viene funcionando en este colegio la "Escuela de Formación de Padres". Pensaréis, como, por otra parte, la hemos pensado todas en algún momento: "ya estoy suficientemente formado, qué me vais a contar a mí que yo no sepa".

En nuestra "Escuela" no se adoctrina a nadie, ni siquiera se ofrecen recetas fantásticas que puedan convertir la educación en un "coser y cantar". No tenemos "varitas mágicas" que produzcan espontáneamente el cambio en nuestros hijos. Las personas son únicas, irrepetibles. Si nos paramos a pensar en un dato biológico tan nimio como el que la huella dactilar nos individualiza del resto de los seis mil millones de personas que viven en el mundo nos producirá escalofríos: cada persona es distinta de la que está al lado, miremos un momento a nuestros hijos ... y la famosa expresión "cada uno es de su padre y de su madre". Ésta es su grandeza, ésta es nuestra grandeza. Sólo por esa razón nos vemos obligados a respetar la diversidad, sólo por eso nadie puede considerarse superior a otra persona, porque, cada uno de nosotros, en tanto personas, tenemos la gran oportunidad de crear. Ésta es nuestra diferencia.

Nuestros hijos desarrollan su sociabilidad con sus iguales (los amigos, la pandilla), con los padres (la familia, los hermanos), en el entorno en que se desenvuelven (los medios audiovisuales, una sociedad muy relativista y materializada que sí tiene un proyecto para ellos). La multiplicidad y riqueza de las actitudes y los comportamientos que todos estos lazos generan no pueden reducirse a clichés fijos de manera que a una determinada situación podamos enfrentar una única solución. Educar es algo complejo y muy gratificante que nos compromete como personas y nos ayuda a madurar.

Lo que hacemos en la "Escuela de Formación de Padres" es hablar de ellos, de sus cosas, de lo que les interesa, pararnos una vez al mes y decir "tenemos hijos" ¿qué estoy haciendo con ellos? ¿qué quiero para ellos? ¿cuál es mi proyecto de vida para ellos? ¿cómo me relaciono con ellos? ¿cómo son los hijos de los demás? ¿qué hacen otros padres con sus hijos?

Y así, "burla burlando", llevamos ocho años: hablando de ellos y ... con ellos -porque una vez al año vienen a contarnos sus cosas, cómo nos ven y qué quieren de nosotros-. Y aquí, en la "Escuela", decimos que no debemos intentar cambiarles, porque nos gustan como son; nuestro empeño debe estar dirigido a formarles y para ello debe funcionar en positivo el clima familiar (ellos dicen "que haya buen rollito"). También afirmamos que debemos atrevernos a mandar. ¿Por qué no? si es nuestra obligación como padres, para ello hemos ensayado una serie de técnicas con el objetivo de aprender a fijar límites: prohibir con claridad aquello que no se deba hacer y ofrecer, siempre que sea posible, un sustitutivo; formular las normas seria y oportunamente para que puedan ser claramente entendidas; ordenar, de una forma positiva, acciones externas y nunca actitudes, respetando siempre la dignidad de los niños y adolescentes -que son nuestros hijos-; y, ¿cómo no?, conceder participación a los hijos para conocer su opinión sobre las normas.

Es importante definir las conductas intolerables, y hemos utilizado para ello un símil muy gráfico: un semáforo, colocándolas en la luz roja; en la posición ámbar, estarían todas aquellas actitudes negativas que no nos gustan pero que, por unas u otras razones, actualmente toleramos; y, por fin, en el verde situaríamos todos aquellos comportamientos que nos hacen "adorar" a nuestros hijos. No podemos caer en el error de querer ir a por todas limitando tanto sus actitudes que convirtamos a nuestros hijos en autómatas que sólo obedecen por inercia; hemos de conseguir que interioricen los comportamientos y eso sólo se consigue desde la motivación, exigiendo renuncias para la satisfacción de un valor: aquí está la clave del arte de educar.

También nos hemos planteado la posibilidad de que, aunque hayamos hecho correctamente los "deberes" y hayamos explicado bien las normas básicas que han de cumplir, motivándolas adecuadamente, nuestros hijos las contravengan porque, no nos engañemos, es su trabajo: medirnos hasta conseguir saber cuál es nuestro límite, hasta dónde les dejamos que vayan. En esta situación, siempre con gran sentido del humor, a veces tendremos que disimular o reprobarles con una mirada o un gesto o con una simple llamada de atención. Otras veces esto no es suficiente y hemos de emplearnos un poco más a fondo censurando su actitud: las "riñas" nunca pueden ser largas, jamás utilizaremos frases despectivas y es fundamental que mostremos un interés personal, cercano por el que desobedece -en definitiva, por nuestro hijo- porque él, transgrediendo las normas, no está contento consigo mismo.

Se dice que los buenos educadores no necesitan castigar: NO ES CIERTO, el castigo NO constituye un fracaso del educador, porque hay conductas negativas que tienen una repercusión social y, por tanto, merecen una respuesta. Los castigos tienen una eficacia momentánea pero no cambian a la persona, no producen ese vértigo interior necesario para que los niños o adolescentes se enfrenten con su yo negativo y superen las dificultades. El castigo es educativo porque hay conductas que no se pueden tolerar (semáforo rojo) y porque, en muchas ocasiones, el castigo es ejemplar para los demás. Para ello requiere no ser humillante, ser proporcionado a la falta cometida, jamás debe cerrar el horizonte y, por último, debe rehacer lo mal hecho. Sin embargo, lo más importante es acompañar al castigo de una comunicación afectiva, íntima, personal que le ayude a reflexionar. Esto es lo PRIMORDIAL.

Aunque ellos, seguro, piensan lo contrario, no siempre les estamos regañando ni castigando. En muchas más ocasiones de lo que parece usamos una estrategia educativa muy estimulante para ellos: la alabanza. La alabanza debe tener relación con los hechos, los esfuerzos y logros reales de nuestros hijos, nunca con su carácter o personalidad con la finalidad de que ellos, nuestros hijos, obtengan una imagen realista y sana de sí mismos. Pero alabar requiere un esfuerzo por nuestra parte que debemos estar dispuestos a cumplir: presencia y observación en un ambiente familiar propicio y adecuado. Esta es nuestra labor.

Pues bien, amigos, esto es lo que hacemos en la "Escuela de Formación de Padres" en un clima cálido, distendido y favorecedor de relaciones y valores. Es un espacio abierto de diálogo y comprensión al que ESTÁIS TODOS INVITADOS.

## OBJETIVOS

---

- Conseguir una mayor implicación y éxito de los padres en la educación de sus hijos.
- Optimizar las relaciones interfamiliares mediante una mejor utilización de las propias habilidades y recursos personales.
- Ofrecer a los padres, ante situaciones difíciles, habilidades educativas que les permitan conseguir las conductas adecuadas.
- Ayudar a los padres a proyectar verdaderas expectativas educativas sobre sus hijos, a adaptarse a ellas y llevarlas a cabo.
- Dar conocimientos que puedan ser aplicados por los padres en los diferentes momentos de la evolución de sus hijos como personas.
- Fomentar la comunicación entre las diferentes partes implicadas en la educación de nuestros hijos: padres, educadores, profesionales y escuela.
- Ser el lugar de referencia para los padres y madres que deseen obtener habilidades educativas y no meros consejos generales.

## PRINCIPIOS POR LOS QUE SE RIGE

---

- Los padres somos los primeros y principales educadores de nuestros hijos, a los que nos debemos dedicar con el máximo rigor y entusiasmo.
- Como padres, la responsabilidad de educar a nuestros hijos es indelegable.
- Los padres tenemos la responsabilidad de prepararnos y formarnos para improvisar lo menos posible en la educación de nuestros hijos.

*¡Os esperamos!*



**Colegio  
Santa Joaquina  
de Vedruna**

*Madrid*



# ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

**COLEGIO  
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA**

Travesía Costa Brava 3 • 28034 Madrid • 917340690